

## Los frutos de la guerra

*Las armas pueden haber callado en Irak. Pero la guerra, agresión la han llamado los jefes de las Iglesias cristianas iraquíes, no ha terminado. Sus frutos amargos están sembrados en todo el mundo. La sementera de la guerra producirá nuevos conflictos, nuevos problemas y nuevos dramas.*

### **El conflicto palestino-israelí se ha enconado**

No sabemos si los Estados Unidos impondrán por fin la creación de un Estado palestino, pero mucho nos tememos que las aparentes promesas de **Collin Powels** no hayan sido más que una huida ficticia hacia delante para evitar el alineamiento de los palestinos con Iraq y que, derrotado **Sadam Husein**, el viento de la victoria se las lleve.

## En Oriente Medio se han abierto nuevos frentes de inestabilidad

Desde hace varios siglos Oriente Medio es una zona caliente, en la que se cruzan los intereses regionales y los de las grandes potencias mundiales. Las potencias regionales –Irán, Turquía, Siria e Israel, Arabia Saudí– tienen apetencias territoriales, camufladas a veces bajo demandas de fronteras seguras o de libertad de acceso a recursos clave como el agua. Estas apetencias que estaban calladas, despertarán ahora en cualquier momento, si se pretende reordenar la zona o si se establece en Iraq el cuerpo extraño de una administración norteamericana que, aun siendo transitoria, provocará sangrientos rechazos.

Estas mismas potencias se enfrentan a problemas enquistados, sobre todo el de las minorías étnicas: los **kurdos** (Turquía, Siria, Iraq e Irán), **drusos** (Líbano y Siria), **armenios** (Turquía y repúblicas caucásicas). Las aspiraciones políticas y los rencores históricos acumulados sólo esperan una ocasión para desatarse. Y esa ocasión puede haber llegado. Esas demandas se plantean con carácter apremiante: si se satisfacen los Estados actuales sufrirán fuertes convulsiones para garantizar sus fronteras; si no se satisfacen, los kurdos y otras minorías activarán la rebelión, con secuelas inmediatas de agudización del terrorismo.

Por otra parte, en el ámbito religioso, aunque en el Islam lo religioso es siempre también político, el frágil equilibrio que tenían en la zona los sunitas, los chiítas y los wahabíes se ha visto sometido a torsiones que harán difícil su mantenimiento. Los agravios recíprocos tienen ahora un capítulo más y un olvido menos.

Si, además, tenemos en cuenta que las potencias industriales tratan de repartirse el botín en forma de contratos y, aunque no lo digan, de controlar las fuentes del petróleo, habremos descrito un panorama realmente pesimista. En este contexto intranquiliza mucho el que algunos dirigentes norteamericanos hayan señalado a Siria como posible cooperadora de Sadam para ocultar armas de destrucción masiva. ¿Anuncia esto un nuevo frente?

### **La ONU se ha deteriorado**

Las Naciones Unidas han sido incapaces de pilotar una intervención humanitaria o de impedir el ataque preventivo del más poderoso de sus miembros. Además hemos asistido a presiones y mercadeos en el Consejo de Seguridad. Finalmente, EE UU decidió no llevar al Consejo de Seguridad una propuesta, que sabía sería vetada por Francia y Rusia, y actuar por su cuenta, al margen de toda legalidad, en nombre de una doctrina, la del ataque preventivo, que, de generalizarse, lesionaría para siempre el principio de un orden internacional regido por el Derecho.

El daño infligido a la ONU es grave y, para repararlo, hacen falta, por una parte personalidades más enérgicas que los bondadosos dos últimos secretarios generales y, por otra parte, muchos más recursos para poder disponer de cascos azules capaces de intervenir en poco tiempo en cualquier parte del mundo. La contradicción está en que la parte del león de esos recursos sólo puede aportarla EE UU y sospechamos, con razón, que no lo hará si entiende que la Asamblea o el Consejo pueden serle con frecuencia desfavorables.

La ONU tiene muchos defectos, pero no disponemos de nada mejor para gestionar los conflictos al modo humano. Sería una gran pérdida para la humanidad que no se recuperara de los graves quebrantos sufridos, primero en la antigua Yugoslavia y ahora en Iraq. La Sociedad de Naciones feneció, para tragedia del mundo, por una ineficacia similar a la que ahora ha demostrado la ONU. Esperamos que la memoria histórica nos haya vacunado y no nos precipitemos hacia tamaña insensatez.

### **Europa se ha agrietado**

La UE ha tenido por lo menos dos voces: Francia, Alemania y Bélgica han capitaneado la oposición a la intervención armada en Iraq; y Reino Unido, España y Bulgaria han militado desde la primera hora a favor de la intervención. El resto de países ha basculado a uno u otro lado. La

guerra ha dejado heridas en ambas partes: los primeros, al fin y al cabo, han perdido y ven cómo EE UU los posterga en el reparto de contratos—botín; los segundos han estado en el bando ganador, pero han perdido la batalla de sus opiniones públicas.

Y el gran debate de fondo sobre la posibilidad de una política de seguridad autónoma por parte de Europa o la necesidad de asociarse con EE UU, en lugar de aclararse, se ha oscurecido por ofuscamiento de los partidarios de una y otra opción. La UE no ha avanzado hacia su unidad, sino que esta unidad se ha agrietado. Es curioso constatar, por una parte, el recelo con que Francia y Alemania miran a Inglaterra, a la que parecen acusar de ser un brazo de EE UU en el viejo continente, recordando la vieja tesis que **de Gaulle** esgrimía para oponerse a la entrada del Reino Unido en las Comunidades Europeas y evocando casi en sus propios términos el argumento de Mitterrand que en 1991 definió a la Gran Bretaña como «quinta columna de EE UU en Europa». Por otra parte, es curioso constatar que los nuevos miembros han estado en bloque al lado de EE UU y a favor de su intervención en Iraq. Cabe interpretar su posicionamiento como un alinearse con el vencedor, pero también, como una muestra de la escasa confianza en la capacidad europea de defensa, sin el aliado transatlántico.

### **El nuevo orden mundial será todavía más monopolar**

No sólo por ser los vencedores, sino porque ninguna otra potencia ni grupo de potencias ha mostrado ni fuerza ni argumentos, EE UU ha consolidado su hegemonía mundial por muchos años. Este modelo de organización no es bueno globalmente nunca. La acumulación en un solo país de tanto poder económico, tecnológico, militar, cultural y mediático lo convierte en centro único de decisiones y hace que éstas sean siempre coactivas para los demás.

**Kissinger** solía decir que si la hegemonía no se ejerce, se pierde. Esta doctrina sigue vigente y EE UU, como haría cualquier otro país, dará muestras periódicas de que ejerce efectivamente la hegemonía que

---

## Los frutos de la guerra

tiene. La intervención en Iraq podría no ser la última y seguramente no lo será. Ello nos asoma, a juicio de muchos, a un mundo que creíamos superado en el que reaparece el gendarme de Occidente y el *big stick*. Los propios intereses norteamericanos deberían aconsejar a sus dirigentes una prudente administración de su poderío. De lo contrario el rechazo habitual al poderoso, sólo por serlo, unido al sabor amargo que la guerra ha dejado, darán aliento al antiamericanismo primario y a la más reflexiva desafección de quienes prefieren claramente que el poder se acumule en manos de EE UU a que se acumulara en manos de personajes como SADAM, pero no por ello dejan de considerar excesiva y peligrosa la existencia de tanto poder sin ninguna instancia capaz de limitarlo.

### **Se han incubado nuevas generaciones de terroristas**

La posguerra no va a inventar los terroristas suicidas ni la sed martirial ni los rituales de *heroización* de los autoinmolados. Todo eso ya existía antes. Pero la derrota ha acentuado la certeza de que, en un enfrentamiento frontal, jamás los árabes podrán vencer a Occidente ni los palestinos a Israel. Esta certeza ha hecho que se multiplique el número de voluntarios para la inmolación destructora y ha hecho anidar en algunos dirigentes la idea de que deben promover la guerra de *kamikazes*, porque es la única en la que su armamento es superior al de sus enemigos y su ejército más numeroso que el de ellos.

### **España se ha convulsionado**

A raíz de la guerra la sociedad española se ha mostrado más dividida que nunca. La mayoría (hasta el 90%) de los ciudadanos ha estado en contra del alineamiento de España con la coalición que ha atacado a Iraq. Las manifestaciones, desfiles, conciertos, caceroladas, interrupciones en el Parlamento o entrega de premios y procesiones de antorchas por la paz se han sucedido en prácticamente todas las ciudades españolas. Internet se ha colapsado con mensajes en contra de

**Bush** y de **Aznar**. Hasta ahí todo legítimo, democrático y saludable. Pero las cosas han ido a mayores: a los cargos o candidatos del PP se les ha llamado, en la calle y en los medios, «asesinos» y hasta «genocidas»; se les ha impedido hablar y se ha llegado a la agresión personal; se han apedreado centenares de veces las sedes del PP e, incluso, en Galicia, se han tirado bombas contra ellas. Evidentemente, esto transgrede todo derecho y es un atentado a la convivencia, del que son responsables quienes promueven, ejecutan o se aprovechan de tales desmanes. Recomponer la civilidad no va a ser fácil. Ojalá seamos capaces de resistir la tentación de volver a abrir heridas y enfrentemos la próxima campaña electoral con la mínima serenidad que nos permita votar con la cabeza y con el corazón, pero no con el hígado.

### Postdata

No sabemos si la guerra habrá evitado un desastre a la humanidad ni si habrá impedido que personas sin escrúpulos llegaran a poseer armas nucleares, ni si ha cortado la intendencia del terrorismo internacional. Nunca lo sabremos. En el mejor de los casos nos quedará la duda: tal vez se logró eso, tal vez no se logró nada de eso.

Lo que queda como certeza, fuera de toda duda, son los males que ha traído la guerra. Como advirtió Juan Pablo II, esta guerra no la ha ganado nadie, la hemos perdido todos. Para vencidos y vencedores la guerra, esta guerra, ha dejado, sobre todo, semillas de guerra. ■